

Se requiere que los buenos resultados sean premiados y los malos castigados para ya no tener malas calificaciones.

FRICASÉ
EL ABOGADO DEL PUEBLO
fricase@elnorte.com

Nos degradaron

La baja de calificación a nuestra deuda que nos recetó la calificadora internacional Moody's nos hizo –a juzgar por el fuerte desempeño del peso ayer– lo que el viento al benemérito Don Benito Juárez: nada.

A simple vista, pues, habrá quienes consideren la degradación en la calificación de nuestra deuda por parte de Moody's como inconsecuente, un tecnicismo.

En lo personal no creemos que lo sea, pues quizá presagia una reducción espejo por parte de otras calificadoras, como Standard & Poor's, que en lo individual o conjuntamente acarrearán repercusiones importantes para nuestra economía.

Ya cuando varias calificadores nos miran con ojos de búho, o sea de “aguas”, el costo de nuestro endeudamiento se elevará, reflejando necesariamente el mayor riesgo en la deuda que implica su caída en el ranking.

Es sencillo: a mayor riesgo (menor calificación), mayores rendimientos tendrá que pagar el Gobierno para endeudarse.

Preocupa sobremanera a Moody's, y seguramente a las otras calificadoras, el que el Gobierno federal tenga que entrar al rescate de PEMEX, prestándole dinero para enfrentar lo que en los hechos es su quiebra.

Pues, por mucho, sumadas sus obligaciones éstas superan a sus ingresos.

Ello para nuestro Gobierno central es algo adicional a los problemas que enfrenta de debilidad económica e inquietudes externas que nos amenazan.

El broncón que significa PEMEX, desde el punto de vista financiero, es pues el principal problema que de fuera de México los expertos vislumbran como la mayor complicación para el Gobierno mexicano.

Coincidente a la degradación de Moody's sale la noticia de que nuestras reservas petroleras son TASADAS también A LA BAJA más de un 20 por ciento; o sea, PEMEX tiene menos petróleo del que había dicho, pero además éste vale menos, mucho menos.

En consecuencia, PEMEX misma sale disminuida; sus activos van a la baja, pero en cambio su deuda, sobre todo el servicio de ésta, va al alza.

Para nada resulta ésta una receta que conduzca al éxito, sino todo lo contrario, de ahí que las calificadoras vean a PEMEX no como un activo para el Gobierno de México, sino como una pesada y gigantesca ancla al cuello que corresponde a un transatlántico, siendo que navegamos en una pequeña lancha de remos.

El despapaye que en PEMEX dejó Emilio Lozoya, quien con la empresa tronada andaba compre y compre puras mugres como plantas CHATA-RRA de agronitrogenados, aviones, as-

tilleros, flotillas de camionetas, etc., es monumental.

Dando con ello la impresión de que su interés principal no era ver cómo le entraba más dinero a Pemex, sino qué podía hacer él ¡para que SALIERA MÁS!

Pese a que en el Congreso piden que el ex funcionario responda por sus evidentes fallas administrativas, el Gobierno federal lo cobija y el Señor

Secretario de la Función Pública, el Señor Equis, porque ni fu ni fa, pues está de adorno, ni siquiera se ha asomado a la bomba de tiempo financiera que dejó en los cajones de su ex escritorio en la dirección general el multicitado Lozoya Austin.

De paso haremos el comentario de que mientras en este País sigamos premiando el MAL DESEMPEÑO de los servidores públicos, y nadie en el Gobierno esté dispuesto a llamar a cuentas por sus dislates a los administradores de los bienes de la Nación, México se las verá muy difícil para prosperar, pues los recursos que se TIRAN o malversan en fallas o corrupción promueven en lo económico una cultura de INEFICIENCIA, y en lo social, la IMPUNIDAD, la más poderosa y llamativa de todas las invita-

ciones a la corrupción que un sistema administrativo puede inventar.

Si persistimos por este derrotero, los resultados no podrán ser buenos, necesario es enmendar el rumbo y elevar considerablemente nuestro nivel administrativo de los bienes nacionales, pero para ello se requiere que los responsables, directores, Secretarios, etc., “pasen lista” y que su actuación sea calificada de manera rigurosa e imparcial ante los ojos del pueblo.

Que los buenos resultados sean reconocidos y los malos castigados para ya no seguir siendo degradados.

¿Eso hará Don Virgilio Andrade, Secretario de la Función Pública, “Mr. X”?

No por ser malhoras, pero mucho lo dudamos.